



## PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° EXTRA 12, 2020, pp. 12-14  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

### ¿Por qué insistir con la historia en las escuelas? Una reflexión para dialogar

**Ismael CÁCERES-CORREA**

ismacaceres@outlook.com  
Universidad de Concepción

Tal como ha sido recurrente en las varias presentaciones de nuestros números extra interlocuciones, se ocupará el espacio para proponer una reflexión que en el mejor de los casos generará un diálogo. Tal como se ha titulado a la serie de números extras, lo que se promueve son múltiples voces hablando de distintas temáticas que exigen comprender los distintos intereses académicos que existen en los continentes en los que Utopía y Praxis Latinoamericana es leída. Esta reflexión es solo una de tantas que se han publicado, tan importante como las demás en el diálogo abierto que se ha propuesto. Entonces, ¿por qué hablar de historia y por qué es importante estudiarla en las escuelas?

Existe la idea de que la historia es la simple narración de eventos y la constante construcción de héroes. No solo es una idea, sino una realidad cuando lo pedagógico es subestimado. Nos hemos acostumbrado a la cátedra estéril frente a estudiantes que están en sus años de formación general y en más de alguna ocasión el interés no les alcanza para sostener la atención ante quienes solo vociferan cuentos sin cuerpo y sin sentido. La relación que se promociona es la del rechazo ante aquello que no es capaz de motivar más allá de quienes por determinadas circunstancias querían escuchar acerca de lo que ese cuentacuentos está presentando. Esta visión arcaica es la que nos hace pensar que la historia es simplemente narrar el pasado y exigir la habilidad básica del recordar para considerar que se logra un aprendizaje.

Una historia centrada en el pasado no contribuye ni a conocer el pasado ni a comprender su porqué. Si solo se utiliza para nombrar eventos o para forjar una identidad nacional ¿en qué momento se vuelve útil? La negación de su uso es en sí aquello a lo que apunta la intención de volver a la historia una asignatura baldía. Piénsese cómo el comprender la construcción de la sociedad podría afectar la participación en la misma, el cuestionar por qué hemos llegado a estar como estamos y descubrir aquellas interacciones a lo largo del tiempo permitiría comprender mejor el presente. Ahí es donde se quiere colocar la atención, justamente en el presente.

Una regla fundamental en la educación es que lo estudiado debe llenarse de sentido para todas las personas que están en el encuentro pedagógico. En el caso específico de la historia ¿cómo podría tener sentido simplemente hablar de tal o cual e imponer que son importantes? ¿En qué momento la persona considera que esto es algo de interés? El acto de estudiar la historia no debiese ser el de coleccionar relatos (aunque sí es importante conocerlos), sino el de llegar a pensar tal como pensarían quienes la escriben. Para ello es primordial cambiar la percepción de lo que es estudiar la historia en las escuelas de formación general en niveles primarios y secundarios. La historia debe ser el estudio del presente porque solo en el instante del presente es cuando se puede acceder a la historia.



Le Goff (2005) menciona la idea de Benedetto Croce respecto de que la historia es siempre contemporánea. Esto se debe a que es en el presente en donde repercuten aquellos acontecimientos del pasado, así en la idea de Croce toda historia responde a las necesidades y a las situaciones del presente. Esta naturaleza es la que recalca Le Goff cuando dice que la historia "*quiere ser objetiva y no puede serlo. Quiere hacer revivir y sólo puede reconstruir*" (2005, p. 25). En el mismo sentido, Benjamin en su tesis *V* dice que el pasado está en constante peligro de desaparecer si el presente no es aludido por él, lo que se debe a que conocemos el pasado solo de acuerdo con las relaciones dialécticas que se dan desde el presente por lo que el pasado mismo es una imagen construida desde el presente. "*Articular históricamente algo pasado significa: reconocer en el pasado aquello que se conjunta en la constelación de uno y un mismo instante*" (Benjamin: 2008, p. 73). De esta forma se tiene que la historia en sí es aquella construcción que hacemos de lo que ocurrió, pero que tomamos a partir de relaciones de poder muy específicas en un momento determinado y que cargamos de sentido en el instante en el que la observamos. ¿Por qué no hacer notar esas relaciones al momento de estudiar historia en la escuela?

Se considera que una actitud que interpele lo que se da como historia puede contribuir a dialogar con mayor detención con aquel momento pasado que se quiere discutir. Es un diálogo desde el presente para aprehender la realidad del presente entendiéndola como el devenir de una serie de relaciones ocurridas en el pasado, pero especificando sin espacio a dudas que el hecho de que sea reflejo del presente no implica que se caiga en el error de trasladar el sistema axiológico actual para juzgar lo acontecido en una sociedad que vivió otro tiempo y que estuvo sujeta a otra ética. El ejercicio de la interpelación a aquellas relaciones de poder *dadas ahí* obliga a las personas que estudian la historia a colocarse en la posición del *otro* para comprender el porqué de dichas relaciones. Es un ejercicio de empatía complejo, pero necesario para entender qué sustentó lo ocurrido en el pasado y con ello comprender por qué aquellas situaciones se consideraron importantes al punto de que se deban estudiar. Al respecto de lo difícil de este ejercicio, un reciente artículo publicado en mayo de este año, de Carril-Merino, Sánchez-Agustí y Muñoz-Labraña, presenta un estudio acerca de la empatía histórica en profesores en formación de la Universidad de Valladolid de los cuales solo una minoría del 2,4% presentaba empatía. Los autores del estudio concluyen que el presentismo (juzgar el pasado con los valores actuales) es mayor cuando se apela a las emociones en lo que se está estudiando, de esto se hace ahora la pregunta ¿será posible considerar que debido a que se ignoran las relaciones implicadas en la historia es que se cae en el error de pensar que solo los valores del presente son los únicos existentes y por lo tanto con los que se debe pensar la historia?

En esto se observa un problema grave: la historia es algo acabado y como acabado no tiene nada más que decir. Muy por el contrario se insistirá en que debe ser estudiada como parte del presente, que aparece en el instante del presente como una imagen construida de ese pasado, pero no desde la ignorancia de que aquel pasado es solo un hecho imaginario sino reconociendo las limitantes que tenemos y de este modo tomar conciencia de la complejidad del asunto. Es parte del presente porque en él repercute, pero para comprender el porqué se tendrá que pensar desde el pasado. Se propone entonces que aquel oficio de cuentacuentos completamente desconectados de la realidad misma de la persona se deje a un lado para tomar la discusión en la que sí o sí los(as) estudiantes son un actor protagonista en tanto que representan la versión más actualizada de la historia. Se buscará por lo tanto que dichos(as) estudiantes sean contemporáneos en el sentido descrito por Agamben (2008), es decir, que lleguen a observar su tiempo y conozcan tanto sus luces como su oscuridad para que pueden tomar decisiones y afectar el futuro.

En síntesis, se piensa que la historia tiene mucho que decir en la escuela y que es fundamental insistir en ella porque de ahí es que se fundamenta la sociedad. Comprenderla como parte del presente exige el ejercicio de comprender el pasado no solo como un relato sino como una serie de relaciones dadas, bajo criterios con contextos muy específicos, que permitieron al presente ser como es. Ignacio Ellacuría (1991) habla de comprender la realidad histórica y de la interpelación ética que esta nos hace al entender de dónde viene nuestro presente.

De una forma muy ligera (por la brevedad de esta reflexión) se considera lo propuesto por Ellacuría que implicará lo siguiente: 1) hacerse cargo de la realidad: en la clase de historia se tendrá que buscar que la realidad sea entendida tal como es, que se quite el velo con el que obvia la realidad y mediante el cual se habían considerado que las cosas son sin cuestionar por qué son; 2) cargar con la realidad: si se comprende que la realidad es por determinadas circunstancias de la historia, el presente exigirá tomar una decisión ética al respecto y este en la escuela exigirá a su vez que estudiemos el pasado con la mayor detención posible para no caer en el error de considerar que las decisiones éticas actuales deben juzgar a las del pasado (porque la interpelación ética se hace en el presente para juzgar el presente y el pasado se utiliza para fundamentar la comprensión de la realidad, no para juzgar el pasado sino sus consecuencias actuales); 3) encargarse de la realidad: este es el momento hacia el cual se quiso llevar siempre esta reflexión porque es el momento político en el que la persona decide hacer algo para intervenir en la realidad que ahora comprende tanto en su construcción como en las relaciones que le siguen afectando en el presente. Los(as) estudiantes comprenden que al aprehender la realidad misma, desde la conciencia de las limitaciones que se tienen para hacerlo, se les interpone una exigencia social en la que se exhorta a la participación ciudadana. Quizás por ello no se promoció con tanta avidez la historia en las escuelas o que esta se desconecte de la vida social. Lo que se invita a dialogar es la idea de que la historia en las escuelas debe exigir la habilidad de discutir con el pasado comprendiendo su porqué y actuar en el presente teniendo conciencia del para qué.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AGAMBEN, G (2008). *¿Qué es lo contemporáneo?* [ensayo para clase magistral]. <https://19bienio.fundacionpaiz.org/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>

BENJAMIN, W (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. México D. F.: Editorial Itaca; Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

CARRIL-MERINO, M, SÁNCHEZ-AGUSTÍ, M & MUÑOZ-LABRAÑA, C (2020). Historical empathy in future primary teachers: the child labor in the 19th century. *Educação e Pesquisa*, Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo, vol. 46, (mayo): e215492. <http://www.revistas.usp.br/ep/article/view/166343/159074> <http://dx.doi.org/10.1590/S1678-4634202046215492>

ELLACURÍA, I (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta.

LE GOFF, J (2005). *Pensar la Historia. Modernidad, Presente, Progreso*. España: Ediciones Paidós Surcos